

Pablo Neruda

EDITORIAL ANDRÉS BELLO

# CREPUSCULARIO

SPANISH

AL BR

PQ8097

.N4

C7

1923x

“Era un muchacho de cara larga, muy larga y delgada, y como además tenía el color pálido, un poco amarillento, evocaba una vela de cera y se necesitaba odiar mucho las asociaciones inevitables para no compararlo a una figura del Greco.

Desde entonces, el adolescente las odió, cosa fácil; pero hacía algo más y eso resultaba ya menos fácil y aun tan difícil que sólo poquísimos, a costa de esfuerzo, lectura y cultura lo obtienen: las reemplazaba con otras, suyas, propias, inconfundibles.

Es el primer milagro que se percibe en la poesía inicial de Neruda, el don de hallar fácilmente imágenes difíciles, nuevas y, al par, simples, bellas, espontáneas, sin rastro de violencia, como otros, ni de acrobacia rebuscada como otros más...”

ALONE

*Historia personal de la literatura chilena.*

“Me refugié en la poesía con ferocidad de tímido. Aleteaban sobre Santiago las nuevas escuelas literarias. En la calle Maruri 513, terminé de escribir mi primer libro. Escribía dos, tres, cuatro y cinco poemas al día. En las tardes, al ponerse el sol, frente al balcón se desarrollaba un espectáculo diario que yo no me perdía por nada

Club: N° 76.913-4

Lib.: N° 76.934-7



PABLO NERUDA

CREPUSCULARIO

EDITORIAL ANDRES BELLO

Barcelona • Buenos Aires • México D.F. • Santiago de Chile

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta traducción por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

AL BR

PQ8097

.N4

C7

1923x

*Spanish*

© PABLO NERUDA, 1923  
y Fundación Pablo Neruda

© EDITORIAL ANDRES BELLO  
Av. Ricardo Lyon 946, Santiago de Chile

Editorial Andrés Bello Española  
Enrique Granados, 113, Pral. 1ª, 08008 Barcelona  
<http://www.librochile.cl/andresbello/>

ISBN: 84-89691-85-1  
Depósito legal: B-6.614-1999

Impreso por Romanyà Valls, S.A. - Pl. Verdaguer, 1-08786 Capellades

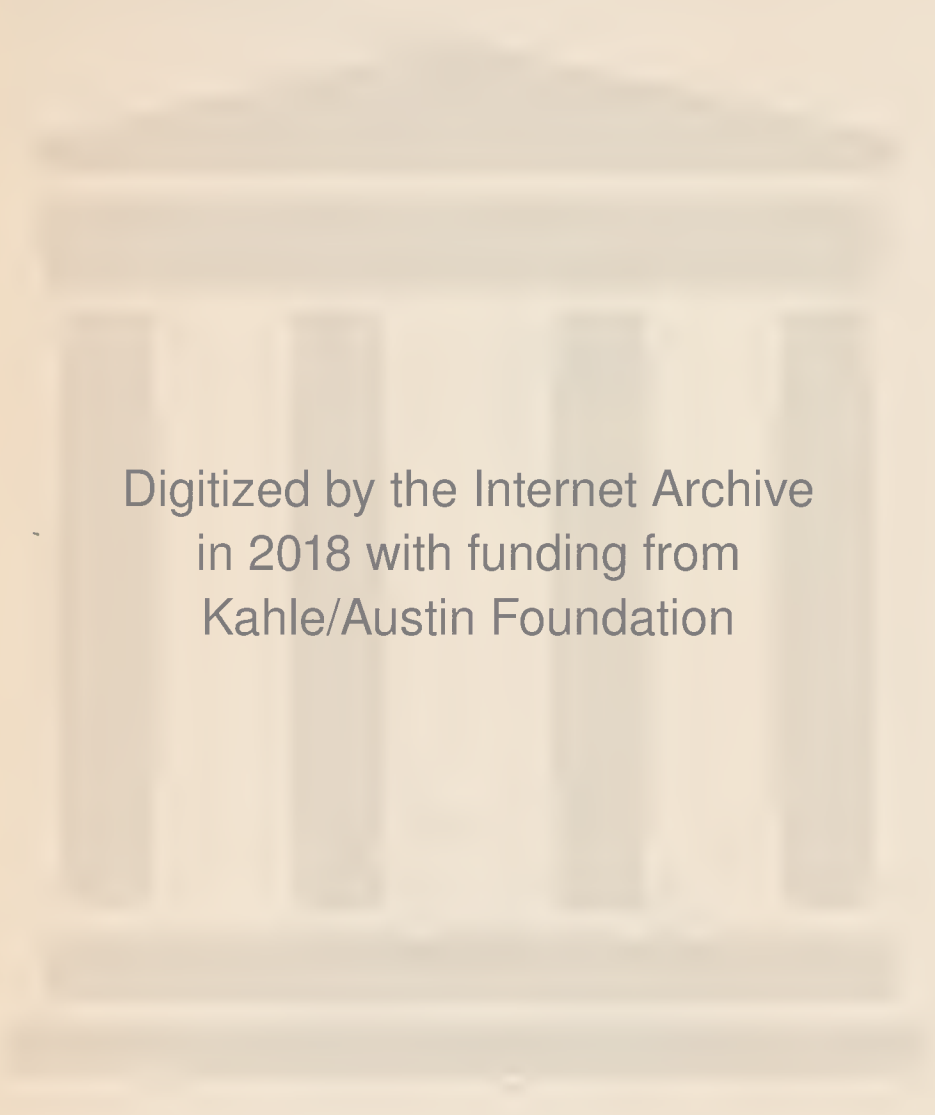
*Printed in Spain*

# CREPUSCULARIO

(1920-1923)

*A Juan Gandulfo  
este libro de otro tiempo*

PABLO



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
Kahle/Austin Foundation



# HELIOS



## INICIAL

He ido bajo Helios, que me mira sangrante  
laborando en silencio mis jardines ausentes.

Mi voz será la misma del sembrador que cante  
cuando bote a los surcos siembras de pulpa ardiente.

Cierro, cierro los labios, pero en rosas tremantes  
se desata mi voz, como el agua en la fuente.

Que si no son pomposas, que si no son fragantes,  
son las primeras rosas –hermano caminante–  
de mi desconsolado jardín adolescente.

## ESTA IGLESIA NO TIENE

Esta iglesia no tiene lampadarios votivos,  
no tiene candelabros ni ceras amarillas,  
no necesita el alma de vitrales ojivos  
para besar las hostias y rezar de rodillas.

El sermón sin inciensos es como una semilla  
de carne y luz que cae temblando al surco vivo:  
el Padre-Nuestro, rezo de la vida sencilla,  
tiene un sabor de pan frutal y primitivo...

Tiene un sabor de pan. Oloroso pan prieto  
que allá en la infancia blanca entregó su secreto  
a toda alma fragante que lo quiso escuchar...

Y el Padre-Nuestro en medio de la noche se pierde;  
corre desnudo sobre las heredades verdes  
y todo estremecido se sumerge en el mar...

## PANTHEOS

Oh pedazo, pedazo de miseria, en qué vida  
tienes tus manos albas y tu cabeza triste?  
...Y tanto andar, y tanto llorar las cosas idas  
sin saber qué dolores fueron los que tuviste.

Sin saber qué pan blanco te nutrió, ni qué duna  
te envolvió con su arena, te fundió en su calor,  
sin saber si eres carne, si eres sol, si eres luna,  
sin saber si sufriste nuestro mismo dolor.

Si estás en este árbol o si lloras conmigo,  
qué es lo que quieres, pedazo de miseria y amigo  
de la cansada carne que no quiere perderte?

Si quieres no nos digas de qué racimo somos,  
no nos digas el cuándo, no nos digas el cómo,  
pero dinos adónde nos llevará la muerte...

## VIEJO CIEGO, LLORABAS

Viejo ciego, llorabas cuando tu vida era buena, cuando tenías en tus ojos el sol: pero si ya el silencio llegó, qué es lo que esperas, qué es lo que esperas, ciego, qué esperas del dolor?

En tu rincón semejas un niño que naciera sin pies para la tierra, sin ojos para el mar, y que como las bestias entre la noche ciega –sin día y sin crepúsculo– se cansan de esperar.

Porque si tú conoces el camino que lleva en dos o tres minutos hacia la vida nueva, viejo ciego, qué esperas, qué puedes esperar?

Y si por la amargura más bruta del destino, animal viejo y ciego, no sabes el camino, yo que tengo dos ojos te lo puedo enseñar.

## EL NUEVO SONETO A HELENA

Cuando estés vieja, niña (Ronsard ya te lo dijo),  
te acordarás de aquellos versos que yo decía.  
Tendrás los senos tristes de amamantar tus hijos,  
los últimos retoños de tu vida vacía...

Yo estaré tan lejano que tus manos de cera  
ararán el recuerdo de mis ruinas desnudas.  
Comprenderás que puede nevar en Primavera  
y que en la Primavera las nieves son más crudas.

Yo estaré tan lejano que el amor y la pena  
que antes vacié en tu vida como un ánfora plena  
estarán condenados a morir en mis manos...

Y será tarde porque se fue mi adolescencia,  
tarde porque las flores una vez dan esencia  
y porque aunque me llames yo estaré tan lejano...

## SENSACION DE OLOR

Fragancia  
de lilas...

Claros atardeceres de mi lejana infancia  
que fluyó como el cauce de unas aguas tranquilas.

Y después un pañuelo temblando en la distancia.  
Bajo el cielo de seda la estrella que titila.

Nada más. Pies cansados en las largas errancias  
y un dolor, un dolor que remuerde y se afila.

...Y a lo lejos campanas, canciones, penas, ansias,  
vírgenes que tenían tan dulces las pupilas.

Fragancia  
de lilas...



## IVRESSE

Hoy que danza en mi cuerpo la pasión de Paolo  
y ebrio de un sueño alegre mi corazón se agita:  
hoy que sé la alegría de ser libre y ser solo  
como el pistilo de una margarita infinita:

oh mujer —carne y sueño—, ven a encantarme un poco,  
ven a vaciar tus copas de sol en mi camino:  
que en mi barco amarillo tiemblen tus senos locos  
y ebrios de juventud, que es el más bello vino.

Es bello porque nosotros lo bebemos  
en estos temblorosos vasos de nuestro ser  
que nos niegan el goce para que lo gocemos.  
Bebamos. Nunca dejemos de beber.

Nunca, mujer, rayo de luz, pulpa blanca de poma,  
suavices la pisada que no te hará sufrir.  
Sembremos la llanura antes de arar la loma.  
Vivir será primero, después será morir.

Y después que en la ruta se apaguen nuestras huellas  
y en el azul paremos nuestras blancas escalas  
—flechas de oro que atajan en vano las estrellas—,  
oh Francesca, hacia dónde te llevarán mis alas!

## MORENA, LA BESADORA

Cabellera rubia, suelta,  
corriendo como un estero,  
cabellera.

Uñas duras y doradas,  
flores curvas y sensuales,  
uñas duras y doradas.

Comba del vientre, escondida,  
y abierta como una fruta  
o una herida.

Dulce rodilla desnuda  
apretada en mis rodillas,  
dulce rodilla desnuda.

Enredadera del pelo  
entre la oferta redonda  
de los senos.

Huella que dura en el lecho,  
huella dormida en el alma,  
palabras locas.

Perdidas palabras locas:  
rematarán mis canciones,  
se morirán nuestras bocas.

Morena, la Besadora,  
rosal de todas las rosas  
en una hora.

Besadora dulce y rubia,  
me iré,  
te irás, Besadora.

Pero aún tengo la aurora  
enredada en cada sien.

Bésame, por eso, ahora,  
bésame, Besadora,  
ahora y en la hora  
de nuestra muerte.

Amén.

## ORACION

Carne doliente y machacada,  
raudal de llanto sobre cada  
noche de jergón malsano:  
en esta hora yo quisiera  
ver encantarse mis quimeras  
a flor de labio, pecho y mano,  
para que descieran ellas  
—las puras y únicas estrellas  
de los jardines de mi amor—  
en caravanas impolutas  
sobre las almas de las putas  
de estas ciudades del dolor.

Mal de amor, sensual laceria:  
campana negra de miseria:  
rosas del lecho de arrabal,  
abierto al mal como un camino  
por donde va el placer y el vino  
desde la gloria al hospital.

En esta hora en que las lilas  
sacuden sus hojas tranquilas  
para botar el polvo impuro,  
vuela mi espíritu intocado,  
traspasa el huerto y el vallado,  
abre la puerta, salta el muro  
y va enredando en su camino  
el mal dolor, el agrio sino,  
y desnudando la raigambre

de las mujeres que lucharon  
y cayeron  
y pecaron  
y murieron  
bajo los látigos del hambre.

No sólo es seda lo que escribo:  
que el verso mío sea vivo  
como recuerdo en tierra ajena  
para alumbrar la mala suerte  
de los que van hacia la muerte  
como la sangre por las venas.

De los que van desde la vida  
rotas las manos doloridas  
en todas las zarzas ajenas:  
de los que en estas horas quietas  
no tienen madres ni poetas  
para la pena.

Porque la frente en esta hora  
se dobla y la mirada llora  
saltando dolores y muros:  
en esta hora en que las lilas  
sacuden sus hojas tranquilas  
para botar el polvo impuro.

## EL ESTRIBILLO DEL TURCO

Flor el pantano, vertiente la roca:  
tu alma embellece lo que toca.

La carne pasa, tu vida queda  
toda en mi verso de sangre o de seda.

Hay que ser dulce sobre todas las cosas:  
más que un chacal vale una mariposa.

Eres gusano que labra y opera:  
para ti crecen las verdes moreras.

Para que tejas tu seda celeste  
la ciudad parece tranquila y agreste.

Gusano que labras, de pronto eres viejo:  
el dolor del mundo crispera tus artemijos!

A la muerte tu alma desnuda se asoma,  
y le brotan alas de águila y paloma!

Y guarda la tierra tus vírgenes actas,  
hermano gusano, tus sedas intactas.

Vive en el alba y el crepúsculo,  
adora el tigre y el corpúsculo,  
comprende la polea y el músculo!

Que se te vaya la vida, hermano,  
no en lo divino sino en lo humano,  
no en las estrellas sino en tus manos.

Que llegará la noche y luego  
serás de tierra, de viento o de fuego.

Por eso deja que todas tus puertas  
se cimbren, a todos los vientos abiertas.

Y de tu huerta al viajero convida:  
dale al viajero la flor de tu vida!

Y no seas duro, ni parco, ni terco:  
sé una frutaleda sin garfios ni cercos!

Dulce hay que ser y darse a todos,  
para vivir no hay otro modo

de ser dulces. Darse a las gentes  
como a la tierra las vertientes.

Y no temer. Y no pensar.  
Dar para volver a dar.

Que quien se da no se termina  
porque hay en él pulpa divina.

Como se dan sin terminarse, hermano mío,  
al mar las aguas de los ríos!

Que mi canto en tu vida dore lo que deseas.  
Tu buena voluntad torne en luz lo que miras.  
Que tu vida así sea.

—Mentira, mentira, mentira!

## EL CASTILLO MALDITO

Mientras camino la acera va golpeándome los pies,  
el fulgor de las estrellas me va rompiendo los ojos.  
Se me cae un pensamiento como se cae una mies  
del carro que tambaleando raya los pardos rastrojos.

Oh pensamientos perdidos que nunca nadie recoge,  
si la palabra se dice, la sensación queda adentro:  
espiga sin madurar, Satanás le encuentre troje,  
que yo con los ojos rotos no le busco ni le  
[encuentro!

Que yo con los ojos rotos sigo una ruta sin fin...  
Por qué de los pensamientos, por qué de la vida  
[en vano?

Como se muere la música si se deshace el violín,  
no moveré mi canción cuando no mueva mis manos.

Alto de mi corazón en la explanada desierta  
donde estoy crucificado como el dolor en un verso...  
Mi vida es un gran castillo sin ventanas y sin puertas  
y para que tú no llegues por esta senda,  
la tuerzo.



# FAREWELL Y LOS SOLLOZOS



# FAREWELL

## 1

Desde el fondo de ti, y arrodillado,  
un niño triste, como yo, nos mira.

Por esa vida que arderá en sus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,  
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día.

## 2

Yo no lo quiero, Amada.

Para que nada nos amarre  
que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca,  
ni lo que no dijeron las palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana.

(Amo el amor de los marineros  
que besan y se van.

Dejan una promesa.  
No vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera:  
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar.

Amo el amor que se reparte  
en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse  
para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca  
Amor divinizado que se va.)

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,  
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia donde camines llevarás mi dolor.

Fui tuyo, fuiste mía. Qué más? Juntos hicimos  
un recodo en la ruta donde el amor pasó.

Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame,  
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy. Estoy triste: pero siempre estoy triste.  
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

...Desde tu corazón me dice adiós un niño.  
Y yo le digo adiós.

## EL PADRE

Tierra de sembradura inculta y brava,  
tierra en que no hay esteros ni caminos,  
mi vida bajo el sol tiembla y se alarga.

Padre, tus ojos dulces nada pueden,  
como nada pudieron las estrellas  
que me abrasan los ojos y las sienes.

El mal de amor me encegueció la vista  
y en la fontana dulce de mi sueño  
se reflejó otra fuente estremecida.

Después... Pregunta a Dios por qué me dieron  
lo que me dieron y por qué después  
supe una soledad de tierra y cielo.

Mira, mi juventud fue un brote puro  
que se quedó sin estallar y pierde  
su dulzura de sangres y de jugos.

El sol que cae y cae eternamente  
se cansó de besarla... Y el otoño.  
Padre, tus ojos dulces nada pueden.

Escucharé en la noche tus palabras:  
...niño, mi niño...

Y en la noche inmensa  
seguiré con mis llagas y tus llagas.

## EL CIEGO DE LA PANDERETA

Ciego, siempre será tu ayer mañana?  
Siempre estará tu pandereta pobre  
estremeciendo tus manos crispadas?

Yo voy pasando y veo tu silueta  
y me parece que es tu corazón  
el que se cimbra con tu pandereta.

Yo pasé ayer y supe tu dolor:  
dolor que siendo yo quien lo ha sabido  
es mucho mayor.

No volveré por no volverte a ver,  
pero mañana tu silueta negra  
estará como ayer:

la mano que recibe,  
los ojos que no ven,  
la cara parda, lastimosa y triste,  
golpeando en cada salto la pared.  
Ciego, ya voy pasando y ya te miro,  
y de rabia y dolor —qué sé yo qué!—  
algo me aprieta el corazón  
el corazón y la sien.

Por tus ojos que nunca han mirado  
cambiara yo los míos que te ven!

## AMOR

Mujer, yo hubiera sido tu hijo, por beberte  
la leche de los senos como de un manantial,  
por mirarte y sentirte a mi lado y tenerte  
en la risa de oro y la voz de cristal.

Por sentirte en mis venas como Dios en los ríos  
y adorarte en los tristes huesos de polvo y cal,  
porque tu ser pasara sin pena al lado mío  
y saliera en la estrofa –limpio de todo mal–.

Cómo sabría amarte, mujer, cómo sabría  
amarte, amarte como nadie supo jamás!

Morir y todavía

amarte más.

Y todavía

amarte más

y más.



## BARRIO SIN LUZ

Se va la poesía de las cosas  
o no la puede condensar mi vida?  
Ayer –mirando el último crepúsculo–  
yo era un manchón de musgo entre unas ruinas.

Las ciudades –hollines y venganzas–,  
la cochinateda gris de los suburbios,  
la oficina que encorva las espaldas,  
el jefe de ojos turbios.

Sangre de un arrebol sobre los cerros,  
sangre sobre las calles y las plazas,  
dolor de corazones rotos,  
pobre de hastíos y de lágrimas.

Un río abraza el arrabal como una  
mano helada que tienta en las tinieblas:  
sobre sus aguas  
se avergüenzan de verse las estrellas.

Y las casas que esconden los deseos  
detrás de las ventanas luminosas,  
mientras afuera el viento  
lleva un poco de barro a cada rosa.  
Lejos... la bruma de las olvidanzas  
–humos espesos, tajamares, rotos–,  
y el campo, el campo verde!, en que jadean  
los bueyes y los hombres sudorosos.

Y aquí estoy yo, brotado entre las ruinas,  
mordiéndolo solo todas las tristezas,  
como si el llanto fuera una semilla  
y yo el único surco de la tierra.

## PUENTES

Puentes: arcos de acero azul adonde vienen  
a dar su despedida los que pasan  
–por arriba los trenes,  
por abajo las aguas–,  
enfermos de seguir un largo viaje  
que principia, que sigue y nunca acaba.  
Cielos –arriba–, cielos,  
y pájaros que pasan  
sin detenerse, caminando como  
los trenes y las aguas.

Qué maldición cayó sobre vosotros?  
Qué esperáis en la noche densa y larga  
con los brazos abiertos como un niño  
que muere a la llegada de su hermana?

Qué voz de maldición pasiva y negra  
sobre vosotros extendió sus alas,  
para hacer que siguieran  
el viaje que no acaba  
los paisajes, la vida, el sol, la tierra,  
los trenes y las aguas,  
mientras la angustia inmóvil del acero  
se hunde más en la tierra y más la clava?

## MAESTRANZAS DE NOCHE

Hierro negro que duerme, fierro negro que gime  
por cada poro un grito de desconsolación.

las cenizas ardidadas sobre la tierra triste,  
los caldos en que el bronce derritió su dolor.

Aves de qué lejano país desventurado  
graznaron en la noche dolorosa y sin fin?

Y el grito se me crispa como un nervio enroscado  
o como la cuerda rota de un violín.

Cada máquina tiene una pupila abierta  
para mirarme a mí.

En las paredes cuelgan las interrogaciones,  
florece en las bigornias el alma de los bronces  
y hay un temblor de pasos en los cuartos desiertos.

Y entre la noche negra —desesperadas— corren  
y sollozan las almas de los obreros muertos.

## AROMOS RUBIOS EN LOS CAMPOS DE LONCOCHE

La pata gris del Malo pisó estas pardas tierras,  
hirió estos dulces surcos, movió estos curvos montes,  
rasguñó las llanuras guardadas por la hilera  
rural de las derechas alamedas bifrontes.

El terraplén yacente removi6 su cansancio,  
se abrió como una mano desesperada el cerro,  
en cabalgatas ebrias galopaban las nubes  
arrancando de Dios, de la tierra y del cielo.

El agua entró en la tierra mientras la tierra huía  
abiertas las entrañas y anegada la frente:  
hacia los cuatro vientos, en las tardes malditas,  
rodaban –ululando como tigres– los trenes.

Yo soy una palabra de este paisaje muerto,  
yo soy el corazón de este cielo vacío:  
cuando voy por los campos, con el alma en el viento,  
mis venas continúan el rumor de los ríos.

A dónde vas ahora? –Sobre el cielo la greda  
del crepúsculo, para los dedos de la noche.  
No alumbrarán estrellas... A mis ojos se enredan  
aromos rubios en los campos de Loncoche.

## GRITA

Amor, llegado que hayas a mi fuente lejana,  
cuida de no morderme con tu voz de ilusión:  
que mi dolor oscuro no se muera en tus alas,  
que en tu garganta de oro no se ahogue mi voz.

Amor –llegado que hayas  
a mi fuente lejana,  
sé turbión que desuella,  
sé rompiente que clava.

Amor, deshace el ritmo  
de mis aguas tranquilas:  
sabe ser el dolor que retiembla y que sufre,  
sábeme ser la angustia que se retuerce y grita.

No me des el olvido.  
No me des la ilusión.  
Porque todas las hojas que a la tierra han caído  
me tienen amarillo de oro el corazón.

Amor –llegado que hayas  
a mi fuente lejana,  
tuérceme las vertientes,  
críspame las entrañas.

Y así una tarde –Amor de manos crueles–,  
arrodillado, te daré las gracias.

## LOS JUGADORES

Juegan, juegan.  
Agachados, arrugados, decrépitos.

Este hombre torvo  
junto a los mares de su patria, más lejana que el sol,  
cantó bellas canciones.

Canción de la belleza de la tierra,  
canción de la belleza de la Amada,  
canción, canción  
que no precisa fin.

Este otro de la mano en la frente,  
pálido como la última hoja de un árbol,  
debe tener hijas rubias  
de carne apretada,  
granada,  
rosada.

Juegan, juegan.

Los miro entre la vaga bruma del gas y el humo.  
Y mirando estos hombres sé que la vida es triste.





# LOS CREPUSCULOS DE MARURI



# LA TARDE SOBRE LOS TEJADOS

*(Lentísimo)*

La tarde sobre los tejados  
cae  
y cae...  
Quién le dio para que viniera  
alas de ave?

Y este silencio que lo llena  
todo,  
desde qué país de astros  
se vino solo?

Y por qué esta bruma  
—plúmula trémula—  
beso de lluvia  
—sensitiva—

cayó en silencio —y para siempre—  
sobre mi vida?

# SI DIOS ESTA EN MI VERSO

Perro mío.

Si Dios está en mi verso,  
Dios soy yo.

Si Dios está en tus ojos doloridos,  
tú eres Dios.

Y en este mundo inmenso nadie existe  
que se arrodille ante nosotros dos!

# AMIGO

## 1

Amigo, llévate lo que tú quieras,  
penetra tu mirada en los rincones,  
y si así lo deseas yo te doy mi alma entera  
con sus blancas avenidas y sus canciones.

## 2

Amigo –con la tarde haz que se vaya  
este inútil y viejo deseo de vencer.

Bebe en mi cántaro si tienes sed.

Amigo –con la tarde haz que se vaya  
este deseo mío de que todo rosal  
me pertenezca.

Amigo,  
si tienes hambre come de mi pan.

## 3

Todo, amigo, lo he hecho para ti. Todo esto  
que sin mirar verás en mi estancia desnuda:  
todo esto que se eleva por los muros derechos  
–como mi corazón– siempre buscando altura.

Te sonríes –amigo. Qué importa! Nadie sabe  
entregar en las manos lo que se esconde adentro,  
pero yo te doy mi alma, ánfora de mieles suaves,  
y todo te lo doy... Menos aquel recuerdo...

...Que en mi heredad vacía aquel amor perdido  
es una rosa blanca que se abre en silencio...

## MARIPOSA DE OTOÑO

La mariposa volotea  
y arde –con el sol– a veces.

Mancha volante y llamarada,  
ahora se queda parada  
sobre una hoja que la mece.

Me decían: –No tienes nada.  
No estás enfermo. Te parece.

Yo tampoco decía nada.  
Y pasó el tiempo de las mieses.

Hoy una mano de congoja  
llena de otoño el horizonte.  
Y hasta de mi alma caen hojas.

Me decían: –No tienes nada.  
No estás enfermo. Te parece.

Era la hora de las espigas.  
El sol, ahora,  
convalece.  
Todo se va en la vida, amigos.  
Se va o perece.

Se va la mano que te induce.  
Se va o perece.

Se va la rosa que desates.  
También la boca que te bese.

El agua, la sombra y el vaso.  
Se va o perece.

Pasó la hora de las espigas.  
El sol, ahora, convalece.

Su lengua tibia me rodea.  
También me dice: -Te parece.

La mariposa volotea,  
revolotea,  
y desaparece.



## SAUDADE

Saudade –Qué será?... yo no sé... lo he buscado en unos diccionarios empolvados y antiguos y en otros libros que no me han dado el significado de esta dulce palabra de perfiles ambiguos.

Dicen que azules son las montañas como ella, que en ella se oscurecen los amores lejanos, y un noble y buen amigo mío (y de las estrellas) la nombra en un temblor de trenzas y de manos.

Y hoy en Eça de Queiroz sin mirar la adivino, su secreto se evade, su dulzura me obsede como una mariposa de cuerpo extraño y fino siempre lejos –tan lejos!– de mis tranquilas redes.

Saudade... Oiga, vecino, sabe el significado de esta palabra blanca que como un pez se evade? No... Y me tiembla en la boca su temblor delicado... Saudade...

## DAME LA MAGA FIESTA

Dios –de dónde sacaste para encender el cielo  
este maravilloso crepúsculo de cobre?  
Por él supe llenarme de alegría de nuevo,  
y la mala mirada supe tornarla noble.

Entre las llamaradas amarillas y verdes  
se alumbró el lampadario de un sol desconocido  
que rajó las azules llanuras del Oeste  
y volcó en las montañas sus fuentes y sus ríos.

Dame la maga fiesta, Dios, déjala en mi vida,  
dame los fuegos tuyos para alumbrar la tierra,  
deja en mi corazón tu lámpara encendida  
y yo seré el aceite de su lumbre suprema.

Y me iré por los campos en la noche estrellada  
con los brazos abiertos y la frente desnuda,  
cantando aires ingenuos con las mismas palabras  
que en la noche se dicen los campos y la luna.

# ME PEINA EL VIENTO LOS CABELLOS

Me peina el viento los cabellos  
como una mano maternal:  
abro la puerta del recuerdo  
y el pensamiento se me va.

Son otras voces las que llevo,  
es de otros labios mi cantar:  
hasta mi gruta de recuerdos  
tiene una extraña claridad!

Frutos de tierras extranjeras,  
olas azules de otro mar,  
amores de otros hombres, penas  
que no me atrevo a recordar.

Y el viento, el viento que me peina  
como una mano maternal!

Mi verdad se pierde en la noche:  
no tengo noche ni verdad!  
Tendido en medio del camino  
deben pisarme para andar.

Pasan por mí sus corazones  
ebrios de vino y de soñar.

Yo soy un puente inmóvil entre  
tu corazón y la eternidad.

Si me muriera de repente  
no dejaría de cantar!

## NO LO HABIA MIRADO

No lo había mirado y nuestros pasos  
sonaban juntos.

Nunca escuché su voz y mi voz iba  
llenando el mundo.

Y hubo un día de sol y mi alegría  
en mí no cupo.

Sentí la angustia de cargar la nueva  
soledad del crepúsculo.

Lo sentí junto a mí, brazos ardiendo,  
limpio, sangrante, puro.

Y mi dolor, bajo la noche negra  
entró en su corazón.

Y vamos juntos.

## MI ALMA

Mi alma es un carrousel vacío en el crepúsculo...

## AQUI ESTOY CON MI POBRE CUERPO

Aquí estoy con mi pobre cuerpo frente al crepúsculo  
que entinta de oros rojos el cielo de la tarde:  
mientras entre la niebla los árboles oscuros  
se libertan y salen a danzar por las calles.

Yo no sé por qué estoy aquí, ni cuándo vine  
ni por qué la luz roja del sol lo llena todo:  
me basta con sentir frente a mi cuerpo triste  
la inmensidad de un cielo de luz teñido de oro,

la inmensa rojedad de un sol que ya no existe,  
el inmenso cadáver de una tierra ya muerta,  
y frente a las astrales luminarias que tiñen el cielo,  
la inmensidad de mi alma bajo la tarde inmensa.

## HOY, QUE ES EL CUMPLEAÑOS DE MI HERMANA

Hoy, que es el cumpleaños de mi hermana, no tengo nada que darle, nada. No tengo nada, hermana. Todo lo que poseo siempre lo llevo lejos. A veces hasta mi alma me parece lejana.

Pobre como una hoja amarilla de otoño  
y cantor como un hilo de agua sobre una huerta:  
los dolores, tú sabes cómo me caen todos  
como al camino caen todas las hojas muertas.

Mis alegrías nunca las sabrás, hermanita,  
y mi dolor es ése, no te las puedo dar:  
vinieron como pájaros a posarse en mi vida,  
una palabra dura las haría volar.

Pienso que también ellas me dejarán un día,  
que me quedaré solo, como nunca lo estuve.  
Tú lo sabes, hermana, la soledad me lleva  
hacia el fin de la tierra como el viento a las nubes!  
Pero para qué es esto de pensamientos tristes!  
A ti menos que a nadie debe afligir mi voz!  
Después de todo nada de esto que digo existe.  
No vayas a contárselo a mi madre, por Dios!

Uno no sabe cómo va hilvanando mentiras,  
y uno dice por ellas, y ellas hablan por uno.  
Piensa que tengo el alma toda llena de risas,  
y no te engañarás, hermana, te lo juro.

## MUJER, NADA ME HAS DADO

Nada me has dado y para ti mi vida  
deshoja su rosal de desconsuelo,  
porque ves estas cosas que yo miro,  
las mismas tierras y los mismos cielos,

porque la red de nervios y de venas  
que sostiene tu ser y tu belleza  
se debe estremecer al beso puro  
del sol, del mismo sol que a mí me besa.

Mujer, nada me has dado y sin embargo  
a través de tu ser siento las cosas:  
estoy alegre de mirar la tierra  
en que tu corazón tiembla y reposa.

Me limitan en vano mis sentidos  
—dulces flores que se abren en el viento—  
porque adivino el pájaro que pasa  
y que mojé de azul tu sentimiento.

Y sin embargo no me has dado nada,  
no se florecen para mí tus años,  
la cascada de cobre de tu risa  
no apagará la sed de mis rebaños.  
Hostia que no probó tu boca fina,  
amador del amado que te llame,  
saldré al camino con mi amor al brazo  
como un vaso de miel para el que ames.



Ya ves, noche estrellada, canto y copa  
en que bebes el agua que yo bebo,  
vivo en tu vida, vives en mi vida,  
nada me has dado y todo te lo debo.

## TENGO MIEDO

Tengo miedo. La tarde es gris y la tristeza del cielo se abre como una boca de muerto. Tiene mi corazón un llanto de princesa olvidada en el fondo de un palacio desierto.

Tengo miedo. Y me siento tan cansado y pequeño que reflejo la tarde sin meditar en ella. (En mi cabeza enferma no ha de caber un sueño así como en el cielo no ha cabido una estrella.)

Sin embargo en mis ojos una pregunta existe y hay un grito en mi boca que mi boca no grita. No hay oído en la tierra que oiga mi queja triste abandonada en medio de la tierra infinita!

Se muere el universo de una calma agonía sin la fiesta del sol o el crepúsculo verde. Agoniza Saturno como una pena mía, la tierra es una fruta negra que el cielo muerde.

Y por la vastedad del vacío van ciegas las nubes de la tarde, como barcas perdidas que escondieran estrellas rotas en sus bodegas.

Y la muerte del mundo cae sobre mi vida.

# VENTANA AL CAMINO



## CAMPESINA

Entre los surcos tu cuerpo moreno  
es un racimo que a la tierra llega.  
Torna los ojos, mírate los senos,  
son dos semillas ácidas y ciegas.

Tu carne es tierra que será madura  
cuando el otoño te tienda las manos,  
y el surco que será tu sepultura  
temblará, temblará, como un humano

al recibir tus carnes y tus huesos  
—rosas de pulpa con rosas de cal:  
rosas que en el primero de los besos  
vibraron como un vaso de cristal—.

La palabra de qué concepto pleno  
será tu cuerpo? No lo he de saber!  
Torna los ojos, mírate los senos,  
tal vez no alcanzarás a florecer.

# AGUA DORMIDA

Quiero saltar al agua para caer al cielo.

# SINFONIA DE LA TRILLA

Sacude las épicas eras  
un loco viento festival.

Ah yeguayeguaa!...  
Como un botón en primavera  
se abre un relincho de cristal.

Revienta la espiga gallarda  
bajo las patas vigorosas.

Ah yeguayeguaa!...  
Por aumentar la zalagarda  
trillarían las mariposas!

Maduros trigos amarillos,  
campos expertos en donar.

Ah yeguayeguaa!...  
Hombres de corazón sencillo.  
Qué más podemos esperar?

Este es el fruto de tu ciencia,  
varón de la mano callosa.

Ah yeguayeguaa!...  
Sólo por falta de paciencia  
las copihueras no dan rosas!

Sol que cayó a racimos sobre el llano,  
ámbar del sol, quiero adorarte en todo:  
en el oro del trigo y de las manos  
que lo hicieran gavillas y recodos.

Ambar del sol, quiero divinizarte  
en la flor, en el grano y en el vino.  
Amor sólo me alcanza para amarte:  
para divinizarte, hazme divino!

Que la tierra florezca en mis acciones  
como en el jugo de oro de las viñas,  
que perfume el dolor de mis canciones  
como un fruto olvidado en la campiña.

Que trascienda mi carne a sembradura  
ávida de brotar por todas partes,  
que mis arterias lleven agua pura,  
agua que canta cuando se reparte!

Yo quiero estar desnudo en las gavillas,  
pisado por los cascos enemigos,  
yo quiero abrirme y entregar semillas  
de pan: yo quiero ser de tierra y trigo!

Yo di licores rojos y dolientes  
cuando trilló el Amor mis avenidas:  
ahora daré licores de vertiente  
y aromaré los valles con mi herida.

Campo, dame tus aguas y tus rocas,  
entiérrame en tus surcos, o recoge  
mi vida en las canciones de tu boca  
como un grano de trigo de tus trojes...

Dulcifica mis labios con tus mieles,  
campo de los lebreles pastorales!

Perfúmame a manzanas y laureles,  
desgráname en los últimos trigales...



Lléname el corazón de cascabeles,  
campo de los lebreles pastorales!

Rechinan por las carreteras  
los carros de vientre fecundo.

Ah yeguayeguaa!...

La llamarada de las eras  
es la cabellera del mundo!

Va un grito de bronce removiendo  
las bestias que trillan sin tregua  
en un remolino tremendo...

Ah yeguayeguaa!...

## PLAYA DEL SUR

La dentellada del mar muerde  
la abierta pulpa de la costa  
donde se estrella el agua verde  
contra la tierra silenciosa.

Parado cielo y lejanía.  
El horizonte, como un brazo,  
rodea la fruta encendida  
del sol cayendo en el ocaso.

Frente a la furia del mar son  
inútiles todos los sueños.  
Para qué decir la canción  
de un corazón que es tan pequeño?

Sin embargo es tan vasto el cielo  
y rueda el tiempo, sin embargo.  
Tenderse y dejarse llevar  
por este viento azul y amargo!...

Desgranado viento del mar,  
sigue besándome la cara.  
Arrástrame, viento del mar,  
adonde nadie me esperara!  
A la tierra más pobre y dura  
llévame, viento, entre tus alas,  
así como llevas a veces  
las semillas de las hierbas malas.

Ellas quieren rincones húmedos,  
surcos abiertos, ellas quieren  
crecer como todas las hierbas:  
yo sólo quiero que me lleves!

Allá estaré como aquí estoy:  
adonde vaya estaré siempre  
con el deseo de partir  
y con las manos en la frente...

Esa es la pequeña canción  
arrullada en un vasto sueño.  
Para qué decir la canción  
si el corazón es tan pequeño?

Pequeño frente al horizonte  
y frente al mar enloquecido.  
Si Dios gimiera en esta playa  
nadie oiría sus gemidos!

A mordiscos de sal y espuma  
borra el mar mis últimos pasos...

La marea desata ahora  
su cinturón, en el ocaso.

Y una bandada raya el cielo  
como una nube de flechazos...

# MANCHA EN TIERRAS DE COLOR

Patio de esta tierra, luminoso patio  
tendido a la orilla del río y del mar.

Inclinado sobre la boca del pozo  
del fondo del pozo me veo brotar

como en una instantánea de sesenta cobres  
distante y movida. Fotógrafo pobre,

el agua retrata mi camisa suelta  
y mi pelo de hebras negras y revueltas.

Un alado piño de pájaros sube  
como una escalera de seda, una nube.

Y, asomando detrás de la cerca sencilla,  
cabeza amarilla, como maravilla,

como el corazón de la siesta en la trilla,  
rubia como el alma de las manzanillas,

veo a veces, gloria del paisaje seco,  
la cabeza rubia de Laura Pacheco.

## POEMA EN DIEZ VERSOS

Era mi corazón un ala viva y turbia  
y pavorosa ala de anhelo.

Era primavera sobre los campos verdes.  
Azul era la altura y era esmeralda el suelo.

Ella –la que me amaba– se murió en primavera.  
Recuerdo aún sus ojos de paloma en desvelo.

Ella –la que me amaba– cerró los ojos. Tarde.  
Tarde de campo, azul. Tarde de alas y vuelos.

Ella –la que me amaba– se murió en primavera.  
Y se llevó la primavera al cielo.

## EL PUEBLO

La sombra de este monte protector y propicio,  
como una manta indiana fresca y rural me cubre:  
bebo el azul del cielo por mis ojos sin vicio  
como un ternero mama la leche de las ubres.

Al pie de la colina se extiende el pueblo y siento,  
sin quererlo, el rodar de los tranways urbanos:  
una iglesia se eleva para clavar el viento,  
pero el muy vagabundo se le va de las manos.

Pueblo, eres triste y gris. Tienes las calles largas,  
y un olor de almacén por tus calles pasea.  
El agua de tus pozos la encuentro más amarga.  
Las almas de tus hombres me parecen más feas.

No saben la belleza de un surtidor que canta,  
ni del que la trasvasa floreciendo un concepto.  
Sin detenerse, como el agua en la garganta,  
desde sus corazones se va el verso perfecto.

El pueblo es gris y triste. Si estoy ausente pienso  
que la ausencia parece que lo acercara a mí.  
Regreso, y hasta el cielo tiene un bostezo inmenso.  
Y crece en mi alma un odio, como el de antes,  
[intenso.

Pero ella vive aquí.

# PELLEAS Y MELISANDA





## MELISANDA

Su cuerpo es una hostia fina, mínima y leve.  
Tiene azules los ojos y las manos de nieve.

En el parque los árboles parecen congelados,  
los pájaros en ellos se detienen cansados.

Sus trenzas rubias tocan el agua dulcemente  
como dos brazos de oro brotados de la fuente.

Zumba el vuelo perdido de las lechuzas ciegas.  
Melisanda se pone de rodillas y ruega.

Los árboles se inclinan hasta tocar su frente.  
Los pájaros se alejan en la tarde doliente.

Melisanda, la dulce, llora junto a la fuente.

## EL ENCANTAMIENTO

Melisanda, la dulce, se ha extraviado de ruta:  
Pelleas, lirio azul de un jardín imperial,  
se la lleva en los brazos, como un cesto de fruta.

## EL COLOQUIO MARAVILLADO

PELLEAS.

Iba yo por la senda, tú venías por ella,  
mi amor cayó en tus brazos, tu amor tembló  
[en los míos.

Desde entonces mi cielo de noche tuvo  
estrellas  
y para recogerlas se hizo tu vida un río.  
Para ti cada roca que tocarán mis manos  
ha de ser manantial, aroma, fruta y flor.

MELISANDA.

Para ti cada espiga debe apretar su grano  
y en cada espiga debe desgranarse mi amor.

PELLEAS.

Me impedirás, en cambio, que yo mire la  
[senda  
cuando llegue la muerte para dejarla trunca.

MELISANDA.

Te cubrirán mis ojos como una doble venda.

PELLEAS.

Me hablarás de un camino que no termine  
[nunca.

La música que escondo para encantarse huye  
lejos de la canción que borbota y resalta:  
como una vía láctea desde mi pecho fluye.

MELISANDA.

En tus brazos se enredan las estrellas más  
[altas.  
Tengo miedo. Perdóname no haber llegado  
[antes.

PELLEAS.

Una sonrisa tuya borra todo un pasado:  
guarden tus labios dulces lo que ya está  
[distante.

MELISANDA.

En un beso sabrás todo lo que he callado.

PELLEAS.

Tal vez no sepa entonces conocer tu caricia,  
porque en las venas mías tu ser se habrá  
[fundido.

MELISANDA.

Cuando yo muerda un fruto tú sabrás su  
[delicia.

PELLEAS.

Cuando cierres los ojos me quedaré dormido.

## LA CABELLERA

Pesada, espesa y rumorosa,  
en la ventana del castillo  
la cabellera de la Amada  
es un lampadario amarillo.

–Tus manos blancas en mi boca.  
–Mi frente en tu frente lunada.  
Pelleas, ebrio, tambalea  
bajo la selva perfumada.

–Melisanda, un lebrel aúlla  
por los caminos de la aldea.  
–Siempre que aúllan los lebreles  
me muero de espanto, Pelleas.

–Melisanda, un corcel galopa  
cerca del bosque de laureles.  
–Tiemblo, Pelleas, en la noche  
cuando galopan los corceles.

–Pelleas, alguien me ha tocado  
la sien con una mano fina.  
–Sería un beso de tu amado  
o el ala de una golondrina.

En la ventana del castillo  
es un lampadario amarillo  
la milagrosa cabellera.

Ebrio, Pelleas enloquece:  
su corazón también quisiera  
ser una boca que la besa.

## LA MUERTE DE MELISANDA

A la sombra de los laureles  
Melisanda se está muriendo.

Se morirá su cuerpo leve.  
Enterrarán su dulce cuerpo.

Juntarán sus manos de nieve.  
Dejarán sus ojos abiertos

para que alumbren a Pelleas  
hasta después que se haya muerto.

A la sombra de los laureles  
Melisanda muere en silencio.

Por ella llorará la fuente  
un llanto trémulo y eterno.

Por ella orarán los cipreses  
arrodillados bajo el viento.  
Habrá galope de corceles,  
lunarios ladridos de perros.

A la sombra de los laureles  
Melisanda se está muriendo.

Por ella el sol en el castillo  
se apagará como un enfermo.

Por ella morirá Pelleas  
cuando la lleven al entierro.

Por ella vagará de noche  
moribundo por los senderos.

Por ella pisará las rosas,  
perseguirá las mariposas  
y dormirá en los cementerios.

Por ella, por ella, por ella  
Pelleas, el príncipe, ha muerto.



## CANCION DE LOS AMANTES MUERTOS

Ella era bella y era buena.

Perdonaló, Señor!

El era dulce y era triste.

Perdonalá, Señor!

Se dormía en sus brazos blancos  
como una abeja en una flor.

Perdonaló, Señor!

Amaba las dulces canciones,  
ella era una dulce canción!

Perdonaló, Señor!

Cuando hablaba era como si alguien  
hubiera llorado en su voz.

Perdonaló, Señor!

Ella decía: "Tengo miedo.  
Oigo una voz en lo lejano".

Perdonalá, Señor!

El decía: –"Tu pequeñita  
mano en mis labios".

Perdonaló, Señor!

Miraban juntos las estrellas.  
No hablaban de amor.

Cuando moría una mariposa  
lloraban los dos.

Perdonalós, Señor!

Ella era bella y era buena.  
El era dulce y era triste.  
Murieron del mismo dolor.

Perdónalos,  
Perdónalos,

Perdonalós, Señor!

FINAL



## FINAL

Fueron creadas por mí estas palabras  
con sangre mía, con dolores míos  
fueron creadas!

Yo lo comprendo, amigos, yo lo comprendo todo.  
Se mezclaron voces ajenas a las mías,  
yo lo comprendo, amigos!  
Como si yo quisiera volar y a mí llegaran  
en ayuda las alas de las aves,  
todas las alas,  
así vinieron estas palabras extranjeras  
a desatar la oscura ebriedad de mi alma.

Es el alba y parece  
que no se me apretaran las angustias  
en tan terribles nudos en torno a la garganta.  
Y sin embargo,  
fueron creadas  
con sangre mía, con dolores míos,  
fueron creadas por mí estas palabras!

Palabras para la alegría  
cuando era mi corazón  
una corola de llamas,  
palabras del dolor que clava,  
de los instintos que remuerden,  
de los impulsos que amenazan,  
de los infinitos deseos,

de las inquietudes amargas,  
palabras del amor, que en mi vida florecen  
como una tierra roja llena de umbelas blancas.

No cabían en mí. Nunca cupieron.  
De niño mi dolor fue grito  
y mi alegría fue silencio.

Después de los ojos  
olvidaron las lágrimas  
barridas por el viento del corazón de todos.

Ahora, decidme, amigos,  
dónde esconder aquella aguda  
furia de los sollozos.

Decidme, amigos, dónde  
esconder el silencio, para que nunca nadie  
lo sintiera con los oídos o con los ojos.

Vinieron las palabras, y mi corazón,  
incontenible como un amanecer,  
se rompió en las palabras y se apegó a su vuelo,  
y en sus fugas heroicas lo llevan y lo arrastran,  
abandonado y loco, y olvidado bajo ellas  
como un pájaro muerto, debajo de sus alas.

# INDICE

## HELIOS

Inicial . . . . .	9
Esta iglesia no tiene . . . . .	10
Pantheos . . . . .	11
Viejo ciego, llorabas . . . . .	12
El nuevo soneto a Helena . . . . .	13
Sensación de olor . . . . .	14
Ivresse . . . . .	15
Morena, la besadora . . . . .	16
Oración . . . . .	18
El estribillo del turco . . . . .	20
El castillo maldito . . . . .	22

## FAREWELL Y LOS SOLLOZOS

Farewell . . . . .	25
El padre . . . . .	28
El ciego de la pandereta . . . . .	29
Amor . . . . .	30
Barrio sin luz . . . . .	31
Puentes . . . . .	33
Maestranzas de noche . . . . .	34
Aromos rubios en los campos de Loncoche . . . . .	35
Grita . . . . .	36
Los jugadores . . . . .	37

## LOS CREPUSCULOS DE MARURI

La tarde sobre los tejados . . . . .	41
Si Dios está en mi verso . . . . .	42
Amigo . . . . .	43
Mariposa de otoño . . . . .	45
Saudade . . . . .	47
Dame la maga fiesta . . . . .	48
Me peina el viento los cabellos . . . . .	49

No lo había mirado . . . . .	50
Mi alma . . . . .	51
Aquí estoy con mi pobre cuerpo . . . . .	52
Hoy, que es el cumpleaños de mi hermana . . . . .	53
Mujer, nada me has dado . . . . .	54
Tengo miedo . . . . .	56
 VENTANA AL CAMINO	
Campesina . . . . .	59
Agua dormida . . . . .	60
Sinfonía de la trilla . . . . .	61
Playa del sur . . . . .	64
Mancha en tierras de color . . . . .	66
Poema en diez versos . . . . .	67
El pueblo . . . . .	68
 PELLEAS Y MELISANDA	
Melisanda . . . . .	71
El encantamiento . . . . .	72
El coloquio maravillado . . . . .	73
La cabellera . . . . .	75
La muerte de Melisanda . . . . .	77
Canción de los amantes muertos . . . . .	79
 FINAL	
Final . . . . .	83





BOSTON PUBLIC LIBRARY



3 9999 04123 685 0

**WITHDRAWN**

No longer the property of the  
Boston Public Library.  
Sale of this material benefits the Library.

Allston Branch Library  
300 N. Harvard Street  
Allston, MA 02134

del mundo. Era la puesta de sol con grandiosos hacinamientos de colores, repartos de luz, abanicos inmensos de anaranjado y escarlata. El capítulo central de mi libro se llama 'Los crepúsculos de Maruri'. Nadie me ha preguntado nunca qué es eso de Maruri. Tal vez muy pocos sepan que se trata apenas de una humilde calle visitada por los más extraordinarios crepúsculos.

En 1923 se publicó ese mi primer libro: *Crepusculario*. Para pagar la impresión tuve dificultades y victorias cada día. Mis escasos muebles se vendieron. A la casa de empeños se fue rápidamente el reloj que solemnemente me había regalado mi padre, reloj al que él le había hecho pintar dos banderitas cruzadas. Al reloj siguió mi traje negro de poeta. El impresor era inexorable y, al final, lista totalmente la edición y pegadas las tapas, me dijo con aire siniestro: 'No. No se llevará ni un solo ejemplar sin antes pagármelo todo'. El crítico Alone aportó generosamente los últimos pesos, que fueron tragados por las fauces de mi impresor; y salí a la calle con mis libros al hombro, con los zapatos rotos y loco de alegría."

PABLO NERUDA  
*Confieso que he vivido.*

“Mi primer libro! Yo siempre he sostenido que la tarea del escritor no es misteriosa ni trágica, sino que, por lo menos la del poeta, es una tarea personal, de beneficio público. Lo más parecido a la poesía es un pan o un plato de cerámica, o una madera tiernamente labrada, aunque sea por torpes manos. Sin embargo, creo que ningún artesano puede tener, como el poeta la tiene, por una sola vez durante su vida, esta embriagadora sensación del primer objeto creado con sus manos, con la desorientación aún palpitante de sus sueños. Es un momento que ya nunca más volverá. Vendrán muchas ediciones más cuidadas y bellas. Llegarán sus palabras trasvasadas a la copa de otros idiomas como un vino que cante y perfume en otros sitios de la tierra. Pero ese minuto en que sale fresco de tinta y tierno de papel el primer libro, ese minuto arrobador y embriagador, con sonido de alas que revolotean y de primera flor que se abre en la altura conquistada, ese minuto está presente una sola vez en la vida del poeta.”

PABLO NERUDA  
*Confieso que he vivido.*

ISBN 84-89691-85-1



9 788489 691858